







DIARIO DE MADRID.

Santo de hoy.—San Remigio, ob. Sobre París a ocho días vista. 5-25. Sobre Londres a 90 días. 150-05. Cultos.—Jubiló de Cuarenta Horas en la Iglesia de monjas de la Concepción Gerónima, donde se celebrará a su fundador, con misa solemne y sermón, y por la tarde completas y reserva. Se celebrará misa mayor con manifiesto y sermón que predicará el señor don Juan Abdon en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, contigua a San Juan de Dios, en acción de gracias por beneficios recibidos de tan milagroso Señor Crucificado. En la iglesia de monjas de Góngora se celebrará función por mañana y tarde a Nuestra Señora de las Mercedes, y en Santa María a la Virgen de la Almudena. Visita de la corte de María: Nuestra Señora de la Almudena en Santa María, de la Blanca en San Sebastian, o del Consuelo en San Luis. Orden de la Plaza.—Servicio para el día 1.º.—Parada: Baza y Las Navas. Jefe de la guardia exterior coronel de Las Navas, señor coronel teniente coronel de Las Navas, don José de Salcedo y Gonzalez. Jefe de día: señor comandante capitán de Cuena, don Vicente Ponca. Visita de hospital: San Fernando.—El general gobernador, Serrano del Castillo.

ANUNCIOS.

LIQUIDACION

en paraguas y chanclos.—Gran barateo en composuras: plazuela de Matute, núm. 6.—Se ramiten a provincias. POR AUSENTARSE SU DUEÑO, SE venden algunos cuadros en lienzo, antiguos, originales de reconocido mérito. Horas de verlos de nueve a tres de la tarde. La portera de la casa calle de la Libertad, núm. 27, dará razón.

SE ALQUILA EN LAS INMEDIACIONES de Palacio un cuarto amueblado que puede verse de once de la mañana a las tres de la tarde. El memorialista de la calle de las Fuentes, núm. 6, dará razón.

CIEN CARTAS, CIEN SOBRES, LAPICEROS, tinta, plumas, porta id., lapiceros, jabón, cola, obleas, polvos, gamelos, todo 10 rs.; inglés, 12; Olivo, 5, al lado de la fábrica de cajas.

SE CEDE UNA SALA Y UN GABINETE con alcoba bien amueblado, en punto céntrico: no es casa de huéspedes. En la calle de la Abada, núms. 4 y 6 tienda de ultramarinos, darán razón.

SE NECESITAN DOS O TRES HUESPEDES que se avengan a estar reunidos. Dará razón el zapatero del portal, calle de Panaderos, núm. 10.

CLASES PREPARATORIAS PARA las carreras especiales y colegio de primera enseñanza elemental y superior. Calle de Jacometrezo, núm. 2, cuarto segundo.

JUGUETES.—ESTRELLA DEL NOROCCIDENTE, calle del Carmen, núm. 24. El despacho solo dura hasta las nueve en punto de la noche.

REVOLVERS.—GRAN BAZAR: Precio 200 rs. Calle de Carretas, 16, 2.º

CASA DE CAMBIO, CALLE DEL CARMEN núm. 26. Se cambian monedas y billetes del reino y del extranjero. Descuento de cupones. Compra de toda clase de papel del Estado.

EL ACREDITADO ESTABLECIMIENTO de J. Antonio Periquez, que está en la calle de Carretas, núm. 4, se ha trasladado a la de Espoz y Mina, núm. 38, donde se sigue vendiendo todo lo necesario para la limpieza y aseo de carruajes y caballos todo con la mayor equidad, (se hacen envíos a provincias).

VENTA DE TIERRAS.—SE VENDEN en pública, pero estrajudicial subasta, doscientos noventa y ocho fanegas once ce-

lmines de tierra, sitas en término de la villa de Parla y Desplado de Humanejos, en esta provincia. El remate se celebrará el sábado 4 del próximo mes de octubre a las doce de su mañana en el estudio del notario de este colegio, doctor D. Mariano García Sancho, calle de Felipe III, antes de Boteros, núm. 8, cuarto segundo, en cuyo local estará de manifiesto el pliego de condiciones bajo que ha de verificarse, todos los días no feriados de diez a dos de la tarde. Madrid 11 de setiembre de 1892.

EL ARCO IRIS.—COMPRA A LOS mas altos precios de plaza toda clase de papel del Estado, descuento de cupones vencidos y por vencer. Frente a la deuda pública, calle de la Salud, núm. 8, principal izquierda.

EL PROFESOR D. FEDERICO STENEGEL, da lecciones de alemán, francés e inglés; de canto, piano y armonio. Barco, 22, bajo.

DOÑA POLONIA SANZ, PRIMERA Dentista de cámara y del príncipe Muley-el-Abbas, se ha trasladado a la Puerta del Sol; su entrada, Arrenal, núm. 1 y 3: lo que hace saber a sus numerosos parroquianos, advirtiéndole que no ha subido los precios, ni en las operaciones ni en las dentaduras.

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.—Depósito central, los Docks de Madrid. Las personas que deseen adquirir vinos de esta sociedad, blancos y tintos, pueden dirigir sus pedidos a la calle de la Montera, número 28, principal, donde se inscribirán sus nombres. A fin de evitar toda falsificación, se advierte que tanto los barriles como las botellas, llevarán el nombre del *Excmo. señor marqués de Beneméjiz*, que es la garantía de su legitimidad.

HISTORIA DE ESPAÑA, POR DON Antonio Cabsnilles, de las reales academias de la Historia y de ciencias morales y políticas. La obra constará de 6 tomos en 4.º. Van publicados tres tomos y está en prensa el 4.º.

Se sigue abierta la suscripción, a 25 rs. tomo, en la librería de Sanchez, calle de Carretas, núm. 21.

LAS MISAS QUE SE CELEBRAN MAÑANA 1.º de octubre en la Iglesia del Carmen Calzado por los sacerdotes de la misma, serán aplicadas por el alma de la señora doña Benigna Cassius y Llamas (q. e. p. d.) El viudo D. Carlos Vazquez Clavels, genitil hombre de S. M., suplica a sus amigos se sirvan encomendarla a Dios.

IMPRESION DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. Editor D. Hilarión de Zuloaga.

Table with 2 columns: Lottery numbers and their corresponding values. Includes sections for 'Con 80,000 duros', 'Con 20,000', 'Con 12,000', 'Con 6,000', 'Con 3,000', 'Con 1,000 duros', and 'Con 500 duros'.

Table with 2 columns: Lottery numbers and their corresponding values. Includes sections for 'Con 400 duros', 'Con 140 duros', and 'Con 140 duros'.

Table with 2 columns: Lottery numbers and their corresponding values. Includes sections for 'Con 140 duros', 'Con 140 duros', and 'Con 140 duros'.

Table with 2 columns: Lottery numbers and their corresponding values. Includes sections for 'Con 140 duros', 'Con 140 duros', and 'Con 140 duros'.

Table with 2 columns: Lottery numbers and their corresponding values. Includes sections for 'Con 140 duros', 'Con 140 duros', and 'Con 140 duros'.

gonastre, y aun cuando llamé a ella, fué en vano, porque nadie salió a abrirme. Por fin me respondieron desde una alta ventana y me dijeron que no había ya alojamiento en el pueblo, y que además el general mismo había prohibido se albergase en él un solo belga. Por un momento quedé anonadado, y quizá me hubiera sentado en el umbral de la puerta del burgomaestre; pero habiéndome disminuido la calentura y el dolor de cabeza, mi estómago me acusaba hambre. Sobrecitado por la necesidad, llamé sucesivamente a la puerta de las casas donde veía luz, y en la mayor parte no me respondieron; las otras estaban llenas de voluntarios que juraban y renegaban asegurando no permitirían entrar alma viviente. La desesperación se apoderó de mi corazón. Agotadas las fuerzas, consunto de fatiga y casi muerto de hambre fui hasta las últimas casas del pueblo, pidiendo en todas partes en vano me dejasen entrar. Me faltaba completamente la energía necesaria para romper una puerta y obligar a las gentes a que me recibieran. ¡Dí repente descubrí a lo lejos en el campo una lucecilla! Quizá cause risa, pero como en los cuentos populares de Flandes, aquella lucecita brilló a mis ojos como la estrella de la esperanza. Dirígame derecho a ella, y la alcancé cinco o seis veces antes de lo que había creído. Era una chochita de arcilla construida a la orilla del camino de Ro-laer. Llamé y me abrieron al instante. Sus habitantes sofotaron un grito de espanto cuando me vieron entrar con el fusil en la mano, y me dijeron con voz acongojada que no poseían nada. Los habían cogido sus gallinas y su única cabra, habiéndose llevado los belgas hasta el último bocado de pan. Dijeles que estaba enfermo; conté en pocas palabras cómo había implorado en vano un albergue donde pasar la noche en el pueblo, y acabé por suplicarles me diesen un rincón en la cabaña hasta la mañana del siguiente día. Mi juventud y el acento lastimero de mi voz conmovieron a las buenas gentes, y me señalaron una silla que había junto al fuego oculto con la ceniza, me ayudaron todos a quitarme de los hombros el saco que llevaba, y me dijeron, prodigándome muestras de simpatía y compasión que su casita entera estaba a mi disposición. Díjéronme que no tenían cama; pero que había heno en el establo de la cabra, y el amo de la vivienda procuraría no tuviera frío. En la casa no había otros viveres que un pan negro de centeno que habían podido sustraer a las pesquisas de los voluntarios; pero que podía tomar de él cuanto quisiera. Los habitantes de la cabaña eran un cam-

pensino, su mujer y su hija que podría tener unos diez y siete años; la mentaba en alta voz del pobre belga y me contemplaba con tan afectuosa piedad, que su dulce mirada bastó a derramar el consuelo en mi corazón, disipando mi abatimiento. Quise dar dinero a aquellas gentes; pero el hombre y la mujer rechazaron mi oferta diciéndome que si podían procurarme alguna cosa que me fuese útil con la suma que les ofrecía, la aceptarían; pero que era imposible hallar nada en la comarca ni por oro, ni por plata. Entonces me acordé de que el cabo Fabry había metido en mi saco un pedazo de cerdo y me apresuré a cortar una rebanada; púsose la sartén al fuego, y pocos instantes después, estaba a la mesa con mis nuevos huéspedes. Hablé de mis padres, de mi vida anterior y de mi desgracia en el vivac, y antes de irme a entregar al reposo, eramos todos cuatro tan buenos amigos, y nos apreciábamos tanto, como si desde mi infancia, hubiese formado parte de la familia. El hombre me condujo al establo, abrió un hueco en el heno, me hizo acostar allí, me puso sobre el cuerpo y los pies una buena cubierta de heno, y se despidió deseándome buena noche. Bien pronto penetré en mis miembros un dulce calor, y con él una nueva vida reanimó mi corazón. Me parecía que un rey, echado en el mas mullido plumón, no podía gustar un reposo tan perfecto; y tan reparador como el pobre soldado, tendido en el heno hospitalario de un humilde establo. Lleno de vivo reconocimiento, di gracias a Dios por su bondad, y mecido en mi gozosos pensamientos, caí en un sueño voluptuoso. No me llamaran por la mañana, y cuando me desperté por mí mismo, era ya bien entrado el día. Cuando bajé, encontré el café sobre la mesa y a aquellas buenas gentes que me esperaban para desayunarnos. Mi mirada se fijó en la joven niña y ella me dirigió una sonrisa tan cándida y afectuosa, que bajé la cabeza y sentí ruborizarse mi frente. Hacia el medio día vino un oficial con un grueso destacamento para registrar todas las casas y llevar los voluntarios al vivac. La boleta del médico me libró de la espulsion, y aun cuando la fiebre volvió a acometerme al principio de la noche, no fué con tanta intensidad, habiendo quedado completamente curado a los tres accesos que me dieron y que fueron siempre disminuyendo gradualmente. Permanecí cerca de diez días en la choza, las mas veces sentado junto al hogar, bajo el vasar de la chimenea, y abortó en una

un maduro exámen? Pues bien, vé a batirte por tu país. La vida de soldado tal vez te convenga y mate en tu cerebro los vanos sueños que te impiden ser hombre. Ven conmigo, voy a comprarte una blusa y un sombrero de policía, para que te parezcas al menos en eso a tus camaradas. Esta vez obró con dulzura mi padre conmigo; me compró una blusa de tela fina, guarnecida de vivos encarnados; un buen sombrero de policía y un cinturón de charol. Mientras estaban ocupados en la plaza Verde, en formar las nuevas compañías, yo me paseaba a lo ancho y largo con mi padre. Me explicaba lo que era la vida de soldado y se esforzaba en prevenir de antemano las mil contrariedades que encontraría, diciéndome entre otras cosas: —Ten en cuenta que caracteres como el tuyo no se han hecho para la vida militar; tu eres demasiado sensible. Una buena palabra te contenta; pero también una palabra dura te hace profundamente desgraciado. Si tienes algún disgusto, das mil vueltas a lo que te ha desagradado, en tu cabeza, por mucho tiempo, y merced a tus ilusiones quiméricas lo exajeraras todo. Es necesario que dejes esa mala costumbre y partícipes de la aparente rudeza que hallaras en tus camaradas y superiores. Persuádate de antemano de que soldados y oficiales recurren a las palabras mas enérgicas para espresar las cosas mas comunes. Si pierdes esto de vista, de diez veces una te crearás herido y humillado, y te harás cabiloso y triste. Tiempo es de que seas hombre, puesto que quieres obrar como tal. Un redoble cortó los sabios consejos de mi padre; los voluntarios iban a marchar. Cuando mi padre me estrechó entre sus brazos en el momento de la partida, me dijo aun: —Enrique, acuérdate siempre de este proverbio: «Cada uno es hijo de sus obras.» Desde este momento tu suerte está en tus manos; tu porvenir será el que tu mismo te crees. Yo tenía los ojos llenos de lágrimas; lloraba y sollozaba y no sentí, por decirlo así, su último apretón de manos. La idea de seguirle y renunciar a la vida militar surgió en mí; pero los tambores empezaron a tocar, y vi a las compañías empezarse a ordenar para la partida. Con las mejillas húmedas aun por las lágrimas, corrí a mi puesto, y un instante después estaba en camino para la frontera.

allí a verme, con el objeto sin duda de conquistarme la benévola protección de mis jefes. Estuvo largo tiempo con el capitán de mi compañía, que era francés, habló probablemente con él del tiempo de Napoleón, de los heroicos hechos de armas de los ejércitos franceses y de los desastres de la marina imperial, porque cuando volví a Ostma-le de haber acompañado a mi padre a alguna distancia, el capitán me tocó amistosamente en el hombro y me dijo: —Vuestro padre ha servido con el gran hombre; es un viejo lobo marino que ha vertido su sangre por la patria. Esto basta para que favorezca a su hijo siempre que pueda: el bravo hombre no necesitaba haberme hecho tan eficaces recomendaciones. Os hago cabo y mas adelante veremos lo que pueo hacer por vos. Entre tanto, tratad de haceros soldado, y sobre todo no os desaniméis; yo tendré siempre presentes las palabras de vuestro padre y haré por vos cuanto dependa de mí. Seis semanas después (30 de noviembre de 1830), estando en Turnhout, fui nombrado furriel, y los honores de sargento que iban anejos a mi empleo, resonaron en mi oído como el feliz presagio de una brillante carrera. Escribí a mi padre y daba gracias a Dios no solo de haberme inspirado la idea de sea soldado, sino de haber concedido la resolución necesaria para ejecutar mi proyecto. Si me hallaba tan satisfecho entre mis rudos camaradas, y si no tenía que sufrir demasiadas humillaciones, lo debía al oficial que mandaba mi compañía. Llamábase Smith, y decía haber entrado en el servicio a los diez y seis años en la guardia joven de Napoleón. Era alto, bien formado, hábil en el arte de la esgrima, tanto en el sable como en la espada, delicado en puntos de honor, valeroso hasta la estravagancia y de un carácter alegre y cariñoso, que le hacía ser muy decidior. Además de esto tenía un excelente corazón y era incapaz de hacer mal a nadie, fuera quien fuera, ó de apesadumbrar a nadie con intención. En una palabra era el verdadero tipo del soldado francés, tal como la poesía nos le pinta siempre y la realidad nos le presenta algunas veces. Habíame tomado visiblemente bajo su protección, y velaba con una solicitud paternal y un verdadero afecto, por su furriellito, como me llamaba siempre. A él debí mi rápido ascenso a este grado. Mis camaradas los sargentos de la tercera compañía del tercer batallón de cazadores de Niellon, eran también buenos muchachos, y se hubiera dicho, al ver su conducta hacia mí, que se habían armado para evitar a su furriellito cualquier mala ventura. Mi padre